

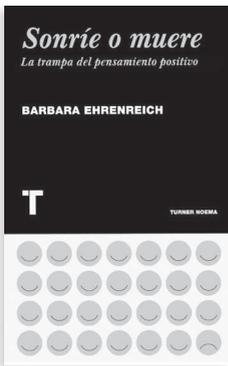
del objetivo de la psiquiatría, aunque se debe reconocer el deseo de ampliar la ayuda psicológica, propiciando quizás una mayor comprensión para algunos casos, pero no para los mas graves que serán tratados contra su voluntad, a la espera de su agradecimiento posterior. En cierto sentido es también una obra de psiquiatría ficción, no solo por el sueño perseguido de una ubicación científica y médica, sino en especial porque inicia la construcción del edificio psiquiátrico dando por hecho algunos dogmas psiquiátricos, que son al día de hoy poco más que especulaciones, y so-

licitando unos saberes a los psiquiatras que en parte ni siquiera existen aún.

Miguel A Valverde. Psicólogo Clínico

### Bibliografía

- 1) Bentall R. Medicalizar la mente. Barcelona: Herder, 2011.
- 2) Davies J. Cracked: Why Psychiatry is Doing More Harm Than Good. UK: Icon Books, 2013.



## Sonríe o muere. La trampa del pensamiento positivo.

Autora: Barbara Ehrenreich.

Edita: Turner Noema, 2018 • 272 págs.

ISBN: 978-84-7506-938-8

Pongamos en el lugar que le corresponde al pensamiento positivo: sabemos que cuando uno es demasiado optimista es fácil que tome peores decisiones, te hace analizar la realidad solo desde una perspectiva, y ese exceso de confianza se puede tornar en falsas esperanzas. En buena lógica, ser optimista no garantiza que consigamos las cosas. Fantasear, visualizar constantemente sobre conseguir “algo” incluso puede ser un freno para lograrlo.

La autora, de formación biología, no escatima críticas a las investigaciones estadísticas sobre lo positivo, pone seriamente en solfa ese método que según ella, ni de lejos es tan científico que,

sin fundamento ha entronado lo positivo a lo más alto.

Una obra que nos recuerda los excesos de una psicología (si se puede llamar así) mal entendida y aplicada, e infectada de gurús motivadores que usan frases lapidarias semi religiosas que llegan a ser un insulto a la inteligencia, listas de recomendaciones donde la actitud del pensamiento positivo llega a ser un mandato. La tiranía de tatuarse una sonrisa.

Encontramos una legión de libros de autoayuda que nos proponen positividad, metas cegadoras para llegar a otro nivel superior de persona. Y si



no lo consigues es porque no tienes suficiente pensamiento positivo ganador, como te recordaban machaconamente esas cintas de Amway. Finalmente y como bien nos apunta este libro, el culpable eres tú mismo –no te quejes, pues que te despidan es una oportunidad–. Y así, el control social es ejercido en forma de culpa hacia uno mismo, una sociedad que finalmente es un campo abonado para la autoculpa, las depresiones y el burn out.

Para Barbara Ehrenreich, en su libro *Sonríe o muere: La trampa del pensamiento positivo*, “la corriente del optimismo surgió para plantarle cara a esa filosofía que ensalzaba la abnegación, el trabajo duro y la autoevaluación constante de nuestros actos”. No pocos autores apuntan que parte de la causa de la crisis fue un exceso de optimismo: construir más y más, hacer grandes

obras que traerían grandes beneficios (en aquella época recuerdo haber escuchado cientos de veces y sin excepción lo de: “los pisos nunca bajarán, yo no venderé nunca mi piso por menos”); los bancos firmaban hipotecas y, después, muchos vendían esa deuda, así que era imposible perder... Todo un frenesí de entusiasmo.

Pero la obligación de ser optimista también la encontramos en otros sistemas totalitarios, nacionalistas por ejemplo lo hemos visto en España en “la revolución de las sonrisas”, incluso en las izquierdas, pues también se dio esa exigencia en la ex Unión Soviética. A buena cuenta, libro recomendable y de lectura liviana y entretenida.

Fernando Pérez del Río (Burgos)



## Leopoldo María Panero, *Locura Familiar*.

Autor: Enrique González Duro.

Madrid, 2018 • 298 págs.

Leopoldo María Panero (1948-2014) es un personaje poliédrico, ex-psiquiatra de amplia experiencia quien ha escrito sobre él, Enrique González Duro, de larga producción con sus ensayos sobre cuestiones de actualidad, en los entornos de la psiquiatría y la historia, reciente o más alejada. Al personaje no ha tratado de psiquiatrizarlo, de justificar su sometimiento a las pautas normativas de una sociedad “unidimensional” con los métodos de una psiquiatría represora, estrictamente biologicista y reduccionista. Nada de convertir al sospechoso de estar loco en un enfermo mental, diagnosticable por cualquier

manual al uso y tratable con la pedagogía del manicomio, de la familia, de la escuela, así como con la sobremedicación intoxicante, el aislamiento y el estigma. La locura no es una simple excrecencia patológica, sino que forma parte de la condición humana -a menudo fascinante- sin fronteras claras con la normalidad moderada por los poderes establecidos. Su curación -sí es posible o conveniente- no se logrará neutralizándola con la represión silenciosa, sino entendiendo el sufrimiento que produce, la identificación aproximadora con el paciente, el impulso para su emancipación personal, etc.